

## La Araucana \*

MUCHO se ha escrito sobre *La Araucana* en casi todas las partes del mundo. Sobre todo en Chile. Se han ocupado de ella chilenos conocedores de la historia y de la literatura, otros que no eran tan conocedores y algunos que no conocían nada en absoluto. Estos son los que más dogmáticamente han escrito. Casi siempre, ignorancia y dogmatismo, corren parejas. No voy a hacer nombres porque no deseo polemizar ni enderezar las piernas a los perros sino exponer algo sobre *La Araucana*. Algo que, modestia aparte, ha sido expuesto sólo en forma imprecisa o no ha sido expuesto en absoluto. Naturalmente no pienso explayar todos los problemas que se suscitan alrededor de la obra de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Esa sería materia para un libro completo y no para un breve ensayo. Tal vez ni siquiera bastaría un libro por muy voluminoso que fuera. Trataré solamente algunos problemas básicos y fundamentales.

En primer término está la cuestión de la contextura del poema. Para ello será necesario hacer referencias a otros poemas y otras literaturas. En esto muchas partes de los comentadores y estudiosos han procedido con una irresponsabilidad alarmante. Se han hecho comparaciones con los poemas épicos griegos, con los latinos y con los italianos sin tomar en cuenta la cronología ni la personalidad misma de las obras. Escritores ayunos de griego y de latín y aún del italiano, sin conocimiento de las obras que comparaban o con un conocimiento muy somero han alabado como características de *La Araucana* cosas que son corrientes en los poemas épicos y que sobre todo son patentes en la obra que Ercilla imitó formalmente. Otros han

\* Con motivo del 49º centenario de la impresión de la 2ª parte.

buscado concepciones morales, sociales y de otro orden que existen desde luego, en forma más o menos evidente en toda obra; pero que en *La Araucana* no son ni las más importantes ni tienen nada que ver con la parte formal del poema. Otros han leído obras de tratadistas de la época y han sacado conclusiones sin estudiar previamente si esas obras fueron conocidas por Ercilla o si las ideas expuestas en ellas llegaron a su conocimiento.

Uno de los temas más manoseados es el de la falta de protagonista, es decir la falta de unidad. Se la ha dado como característica de *La Araucana*. Tomemos como ejemplo *La Iliada*. ¿Cuál es su tema central? Voy a responder por mi cuenta: Ilión. Es la guerra de los aqueos contra Ilión su unidad, tal como ahora conocemos el poema. No son ni Aquiles ni Agamenón ni Héctor el Teucro. *La Iliada*, mucho menos extensa que *La Araucana*, presenta la misma falta de unidad y de protagonista que ella.

Veamos algo más cercano a *La Araucana*: *Orlando Furioso*, de Ludovico Ariosto. Deberé hablar mucho más de él en el presente trabajo. Ariosto murió el mismo año en que Ercilla nacía. Su libro tuvo una amplísima difusión en España y creo inútil citar nombres de obras que comprueben esta afirmación. Que Ercilla la conocía lo comprueban los versos iniciales de ambos poemas. Comienza Ariosto:

“Le dame i cavalier le armi gli amori  
Le cortesie le audaci impresi io canto...”

En el poema español el autor comienza contradiciendo estos versos; diciendo que no cantará esas cosas sino algo muy diverso:

“No las damas, amor no gentilezas  
de caballeros canto enamorados;  
ni las muestras, regalos ni ternezas  
de amorosos afectos ni cuidados;

Lo que Ercilla va a cantar es algo muy distinto y esto debe ser especificado. Pero será más adelante. Por el momento sólo quiero referirme a la influencia formal del *Orlando Furioso* sobre *La Araucana*. Esto necesitaría el cotejo no sólo de las obras en su total sino de las distintas partes comparadas. El espacio no va a permitirlo. Me limitaré a indicar esas partes, los cantos y las estrofas de cada uno de ellos para que cada cual pueda hacerlo por su cuenta en el original si conoce el italiano o en la traducción castellana. De paso me atreveré a recomendar a quien se interese por el tema, la traducción de don Gerónimo de Urrea, de la que existía o existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional. La leí allí hace cosa de treinta años y no me atrevo a hablar de su valor literario. Pero, si mal no recuerdo, está hecha cuando aún vivía Ludovico Ariosto o algunos años, menos de medio siglo, después de su muerte. Se puede, pues, si se da cierta elasticidad a las palabras, hablar de una traducción contemporánea o casi contemporánea a la obra original. De paso también y aunque venga poco al caso, recomiendo a los que se interesen por estas cosas, pero que ni conozcan el *Orlando* ni la producción romancesca italiana de la época, contemporánea o anterior a Ariosto, ni la épica medieval sobre todo francesa y bretona, ni los ciclos épicos latino y griego, recomiendo, repito, no creer así no más lo que sobre Ariosto se dice en cierta obra sobre literatura chilena, escrita por un chileno y publicada en Méjico. Se dice en ella que Ariosto no inventó nada y que derivó todos sus episodios de poetas anteriores y sobre todo de Estacio. Esto lo afirma el autor sobre la base de otros autores, lo que ya es de por sí aventurado y temerario. Pero, además, si se revisa la bibliografía de la obra, se verá que en ella aparece no el *Orlando Furioso* en su versión completa sino una edición de la segunda parte. Con esto no quiero entrar al tema de las influencias de Ariosto sino simplemente dejar en su lugar el valor objetivo de una afirmación que algunos pueden creer documentada y que no es tal.

Con el *Orlando Furioso* tiene también algo que ver la famosa e inexacta característica de *La Araucana* apuntada más

arriba: su falta de protagonista. Ya dije que tampoco *La Iliada* lo tiene y sólo a fuerza de idealizar el poema y de buscar tres pies al gato podrá alguien sostener que el protagonista existe y que éste es Agamenón o Aquiles. Con el *Orlando Furioso* sucede exactamente lo mismo. El título parece indicar que se va a tratar de Orlando, pero la verdad es que se trata tanto de Orlando como de Ruggero, de Brandimarte, de Bradamante, de Angélica, de Rodomonte, de Sacripante o de cualquier otro personaje. La locura de Orlando por los amores de Angélica y Medoro y la forma como fué curado por Astolfo paladín, no tienen en el libro una importancia más grande que la discordia en el campo de Agramante, que Messer Ludovico tejió finamente, minuciosamente, primorosamente, con gran extensión a lo largo de varios cantos. Ya hablaré de este episodio más adelante cuando me refiera a la disputa entre los caciques en *La Araucana*.

Por lo demás el *Orlando Furioso* no es, técnicamente hablando, una epopeya sino un romance caballeresco. Digo romance como traducción de la palabra italiana romanceo en el significado que tenía en los siglos XIV y XV. En castellano romance significa algo muy distinto. El que el *Orlando Furioso* no sea una epopeya parece haber escapado a casi todos los comentadores. De ahí, posiblemente, el maremágnum de callejones sin salida, los meandros inextricables, los nudos gordianos en que al final han ido a parar casi todos. *La Araucana* es formalmente una imitación de *Orlando Furioso*. Pero *La Araucana* es una epopeya. Formalmente es una imitación del romance caballeresco de Ariosto. En el contenido donde el italiano puso solamente fantasía, aventuras, amores y episodios escabrosos, algunos de los cuales fueron traducidos y publicados por Juan de la Fontaine en su *Contes*, Ercilla puso la realidad tal como la vió y muy escasa fantasía. El mismo lo dice y pide disculpa de ello. La fantasía está en escasos pasajes y en lo que técnicamente se llama máquina. Y aun dentro de ella se refiere por lo menos en dos veces a realidades históricas o geográficas. Veamos lo que dice el poeta en el proemio de la primera parte: "Si pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me habría

de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí que no tuviera ánimo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera y de cosas de guerra, á las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudande á ellos las importunaciones de muchos testigos que en los demás dello se hallaron, y el agravio que algunos españoles recibirían quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriba: no por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada y la postrera que los españoles han pisado por la parte del Perú, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no dá lugar á ello; y así el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual porque fuese más cierto y verdadero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos; y por esto, y por la humildad con que, va la obra como criada en tan pobres pañales acompañándola el celo y la intención con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quién la leyere las faltas que lleve".

Al final del proemio invoca el testimonio de los hombres que han estado en Chile <sup>1</sup> o conocen lo que allí pasa sobre la verdad de lo que él escribe. En el prólogo de la segunda parte insiste sobre lo mismo: "Por haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado, y aunque esta segunda parte de *La Araucana* no muestre el trabajo que me cuesta, todavía quién la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad, pues desde el principio hasta el fin no contiene sino una misma cosa;"

Esto por lo que se refiere a lo que el mismo autor opina sobre la materia de su poema. Sobre lo que los demás opinan, es decir, sobre la fidelidad histórica, ha sido expuesto por historiadores y comentaristas. Salvo pequeños detalles y algunos personajes como Caupolicán,

<sup>1</sup> Ercilla estuvo en Chile entre 1557 y 1559.

Ercilla escribió la verdad. Tenemos, pues, un poema que es epopeya por su contenido, pero que es por su forma la imitación de un romance caballeresco, romance que es al mismo tiempo que obra de fantasía una obra satírica y humorística tan llena de lances extravagantes, que el cardenal Hipólito de Este los llamó "fanfaluche".

Veamos ahora algo más sobre la imitación formal fuera de lo ya dicho. En primer lugar la estrofa. Ercilla escribió en octavas reales. La octava real no era en Italia una estrofa épica hasta el siglo XV. Hay restos de un metro épico usado en el siglo XIV e imitado por Gabriele D'Annunzio en su "Canzone di Garibaldi". Está formado por tiradas asonantadas (rima muy poco frecuente en italiano) compuestas de versos divididos en dos hemistiquios: el primero pentasílabo y el segundo heptasílabo. Se posee el texto de una canción escrita por un poeta después de la batalla de Benevento y de la muerte del rey Manfredi.

La octava real, estrofa popular en italiano ya que muchos improvisadores la usaron, fué la estrofa que el conde Matteo Boiardo usó para el *Orlando Innamorato*. El poema quedó inconcluso, ya que Boiardo murió en 1494. Ludovico Ariosto lo continuó con *Orlando Furioso* y usó la misma rima. Ercilla usó en el castellano la octava real como metro épico a imitación de Ariosto. Ciertamente que Torcuato Tasso también empleó la octava real para la *Jerusalem Libertada*. Pero es un hecho innegable que en la fecha en que se publicó la primera parte de *La Araucana*, es decir cuando ya estaban compuestos 17 cantos y además publicados, Tasso comenzaba a pensar en la posibilidad de componer una epopeya cristiana sobre las cruzadas, o sea, lo que más tarde fué la *Jerusalem Libertada*. No cabe duda alguna que Ercilla no conoció el libro de Tasso, por lo menos hasta después de componer la segunda parte, es decir, casi los dos tercios de su obra. En efecto, la *Jerusalem Libertada* fué conocida en copias manuscritas sólo por un círculo de amigos íntimos del poeta cerca de tres años después. Si supusiéramos que Ercilla, por algún azar pudo tener conocimiento de ella, la influencia de la *Jerusalem Libertada* sólo existiría en la tercera parte

que es la más corta de las tres. Pero esta tercera parte es en su plan y en su desarrollo una perfecta continuación de las dos anteriores; es tanto o más que las otras dos, histórica y autobiográfica. En el último canto se refiere a la guerra de Portugal, la justifica y finaliza hablando de sus servicios al rey, quejándose de que no han sido debidamente recompensados, y entregándose en manos de Dios. No se ve por parte alguna nada que tenga que ver con la obra de Tasso; por lo demás, la influencia de Tasso sobre Ercilla no ha sido jamás sostenida por ninguna persona seria, por lo menos por lo que yo sé. Sería contra la cronología y contra la historia. Sólo sería posible en gente que no hubiera leído el *Orlando Furioso*, no hubiera leído la *Jerusalem Libertada*, ni hubiera leído tampoco *La Araucana*. Suelen darse esos casos de afirmaciones audaces en quien habla de lo que no sabe.

Por si fuera necesario hay otra observación indiscutible que anotar. La obra de Tasso fué una reacción contra el romance caballeresco del que tanto el *Orlando Innamorato* como el *Orlando Furioso* de Ariosto son las obras capitales en los siglos XV y XVI. El romance, justamente por ser tal, es sin unidad o por lo menos con una unidad muy débil, tiene también episodios picarescos o licenciosos, además está entregado casi exclusivamente a la fantasía del autor tanto en el desarrollo de los temas como en el tratamiento y psicología de los personajes. En la epopeya hay algunos marcos que no pueden sobrepasarse. Desde luego ciertos hechos históricos como la guerra de Ilión o el sitio y toma de Jerusalem. Tasso, que desarrolló una fantasía muy voluptuosa y muy meridional en los amores y aventuras de Tancredi y Armida, respetó y tal vez exageró el carácter piadoso y casi ascético de Godofredo de Buillón, jefe de la cruzada de los caballeros y luego, Protector del Santo Sepulcro.

Pero estos son casi detalles frente a la consideración de que Tasso tanto en la intención como en la realización artística, restableció la unidad en su poema. Esto es evidente para quien lo haya leído, para quien conozca algo de la atormentada vida del poeta y para quien sepa las mil incertidumbres, las luchas consigo mismo, el respeto de los

cánones clásicos, y hasta las vacilaciones que lo llevaron a recortar y a crear un duplicado más, conforme al renacimiento religioso nacido por el concilio de Trento, duplicado que él llamó *Jerusalem Conquistada*. Algo parecido ocurrió con Cervantes, cerca de 50 años después, según César De Lollis. La tesis figura en su libro titulado *Cervantes Reaccionario*. Según De Lollis, Cervantes, sumido en el beatismo nacido del concilio de Trento, creó un double del *Don Quijote* en su última obra *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. No hay similitud posible entre la *Jerusalem Libertada* y *La Araucana* ni en el trazado de los poemas, el primero atendido a los preceptos clásicos, el segundo sin unidad y sin protagonista, ni en la forma de componer, voluptuosa a veces, enérgica otras en la *Jerusalem* y más bien áspera, muy ceñida a la realidad y casi crónica algunas veces, en *La Araucana*.

Hay un punto que quisiera dejar en claro sobre el *Orlando*. El personaje que da el nombre a la obra, cuya existencia fué muy discutida en otros tiempos, existió efectivamente. Orlando es Roland, Rollanz en el poema atribuido a Theroulde. Y murió en Roncesvalles. También ese hecho de armas había sido puesto en duda. La zaga o retaguardia del ejército de Carlomagno fué efectivamente aplastada en Roncesvalles. No por los moros sino por los vascos. Y el botín que traía fué pillado. De ahí se originaron varios ciclos épicos tanto en la literatura francesa como en el romancero castellano. Ariosto al parecer, lo mismo que Boiardo tuvieron ante sus ojos la versión de un poema francés, que no es la canción de Rolando que presumo que todos conocerán. *La Canción de Roland* tiene un fuerte tono épico junto con muchos florecimientos líricos como el adiós de Orlando a su espada Durendal. Es más lírico en ese sentido que la gesta del Mio Cid castellano. Pero es un fuerte ejemplo de épica relativamente primitiva, sobre un hecho histórico. Con él se produjo el mismo resultado efecto de un juego de contradicciones: el acontecimiento de Roncesvalles fué, y es recordado por haber dado origen muy tardíamente a un poema épico; *La Araucana*, imitación

formal de un romance caballeresco se transformó en cambio en poema épico por su contenido. Se dirá que la *Jerusalém Libertada* tiene también la forma de los dos romances caballerescos, *El Orlando Enamorado* y el *Orlando Furioso*. Creo inútil recordar que esa semejanza se refiere sólo a la estrofa empleada en la octava real. En el resto, en la parte fundamental de la construcción formal, las diferencias son las que van de un género a otro género, de un romance caballeresco a una obra épica en el sentido clásico de la palabra.

Hasta ahora me he ocupado solamente de problemas genéricos. Creo que podré tratar solamente esta clase de cuestiones en este corto ensayo. Al margen de la cuestión de las influencias hay otras que trataré someramente antes de volver en forma breve a la comparación de el *Orlando Furioso*, con *La Araucana*. Muchas de ellas han sido tratadas, algunas esbozadas. Generalmente han sido consideradas y expuestas con no mucha precisión. Por ejemplo lo que se refiere al llamado mito araucano que nace precisamente del poema de Ercilla. Hay quien lo niega, es decir que niega que sea un mito y con ello demuestra tener escasísima claridad de ideas y poquísima comprensión. Cuando se habla de mito araucano no se niega ni la heroicidad ni la realidad de la resistencia araucana, efectuada durante siglos. Al hablar de mito sólo se caracteriza el hecho de que la resistencia de un pueblo como el araucano, que tardíamente se incorporó y no en forma perfecta al chileno, sea considerado como una lucha de este pueblo que se formó mucho más tarde que el principio de esa resistencia, y que entre sus componentes cuenta como parte importantísima al pueblo que los combatió, el español. Por un fenómeno muy conocido y muy repetido en la historia de todo el mundo, los patriotas chilenos, como antecedente de su lucha por la independencia, hicieron suya la hazaña araucana, a pesar de que los araucanos no participaron en forma importante en esas luchas. Entiendo las luchas por la independencia nacional en el siglo pasado. Algo semejante aunque más leve encontramos en *La Ilíada* como hazaña griega. La guerra de Ilión fué efectuada por los aqueos, que eran

una parte del pueblo griego a contar de la invasión de los dorios. Los griegos, sin embargo, consideraron esa lejana lucha efectuada por los aqueos como una hazaña de todo el pueblo griego. Desde cierto punto de vista por lo tanto también podría hablarse del mito griego de *La Ilíada*, así como de ser cierto lo que adelanta Juan Patroni tendríamos en *La Odisea* sólo la aqueización de una fábula mediterránea y por lo tanto también *La Odisea* nos presentaría un aspecto un poco más complejo del mismo mito.

El otro problema es el del doble carácter de *La Araucana*; nada tiene que ver con el que he esbozado más arriba sobre la imitación formal de un romance caballeresco y su contenido épico. Me refiero ahora a lo que tal vez con mayor precisión podría llamarse el doble valor de *La Araucana*. Uno, dentro del cuadro general de la literatura castellana lo que ella representa para todos los pueblos de habla castellana; el otro, dentro del cuadro de la literatura chilena, de la cual el poema de Ercilla es prácticamente el iniciador y lo que él representa para el pueblo chileno en particular y para los pueblos americanos en general. Ambos son totalmente distintos. Dentro de la literatura castellana, la obra de Ercilla representa un valor determinado no excesivamente grande. Fuera de la literatura épica medieval y de todo el ciclo de el romancero, *La Araucana* es la más destacada obra épica del castellano. Pero dentro del género épico está muy lejos de alcanzar el alto y genial nivel que en la novela tiene el *Don Quijote* de Cervantes y, en el teatro, varias obras de Calderón de la Barca o de Lope de Vega. Para un estudio sobre la literatura castellana como producto de España, *La Araucana* es medida con distintos raseros a aquellos que le aplicamos en Chile, no por capricho, sino como producto de condiciones reales muy distintas. La apreciación literaria y el contenido son mirados desde distintos puntos de vista. No cabe duda que Ercilla apreció, ensalzó y aún admiró el indómito valor de los araucanos, hombres, mujeres y niños. Pero no defendió a los indios. Reconoció sólo lo que la realidad le presentaba por el esfuerzo guerrero

y le concedió el tributo que un guerrero leal y un poeta de buena fe tenía por fuerza que rendir ante tales méritos. También es cierto que fué un severo crítico de muchos de sus compatriotas conquistadores. Para no hablar de su juicio sobre Hurtado de Mendoza, me referiré a la figura que pintó de Pedro de Valdivia y a lo que dijo sobre la muerte a la que condenó a Caupolicán Don Alonso de Reinoso. Pero no se puede negar que el mismo valor araucano reconocido por Ercilla en el poema, está destinado a hacer más glorioso y grande el triunfo

“de aquellos españoles esforzados  
que a la cerviz de Arauco no domada  
pusieron duro yugo por la espada.”

Otra referencia a esto la tenemos en el último canto del poema cuando recuerda al rey don Felipe sus servicios. Dice:

“pasé al remoto Arauco, que alterado  
había del cuello el yugo sacudido;  
y con prolija guerra soguzgado,  
y al odioso dominio sometido,  
seguí luego adelante las conquistas  
de las últimas tierras nunca vistas.”

Estas citas y la de los prólogos ya hechas indican que se ha exagerado mucho por parte de los que no han leído *La Araucana* o de los que conocen a Ercilla sólo por referencias, en la defensa que éste habría hecho de los indios. Don Alonso reconoce y pinta su pujanza, su valor, su ciego arrojo, su odio hacia los invasores. Pero no dice una palabra de los derechos de éstos, ni protesta por las tropelías que en su contra se cometieron. Ciertamente es que a su parecer no estaba de acuerdo con ellas como lo demuestra el muy famoso trozo sobre la muerte de Caupolicán. Don Alonso era guerrero, buscaba honor y gloria; era, además, poeta, y condenaba las demasías que se cometían y sobrepasaban la muy dudosa humanidad de los conceptos sobre justicia de ese tiempo. Era hidalgo, y como tal reconocía en los hidalgos derechos que creía que los de las demás clases sociales no poseían. Pero además era español y católico y veía en los indios, pueblos que no tenían esas características. La verdadera defensa de los indios como hombres y como pueblos independientes no debemos buscar

en Ercilla sino en el Padre Las Casas y en todos aquellos que siguieron su actitud. En la expedición de Hurtado de Mendoza venía justamente como canónigo Fray Blas de San Nicolás que predicaba la ausencia de derecho de los españoles para guerrear con los indios y privarlos de su propiedad y libertad. Fué enviado nuevamente a Perú. En él podemos encontrar alegatos a favor de los indios y de su causa. Ercilla no hizo más que representar lo que veía, la realidad. Y a propósito de esto hay que recordar el relato sobre la muerte de Caupolicán. Generalmente ni se le recuerda ni se le cita. Es decir, se cita la valentía y altivez de Caupolicán frente a sus captores y frente a la muerte horrible. Pero Ercilla cuenta además que Caupolicán ofreció hacerse cristiano y rendir junto con sus jefes homenaje de sumisión al rey de España.

Y pues por la experiencia claro has visto  
que libre y preso, en público y secreto,  
de mis soldados soy temido y quisto,  
y está a mi voluntad todo sujeto;  
haré yo establecer la ley de Cristo,  
y que sueltas las armas te prometo  
vendrá toda la tierra en mi presencia  
a dar al rey Felipe la obediencia.

(canto XXXIV).

El Capitán Reinoso rechazó el ofrecimiento. Pero Caupolicán insistió en hacerse cristiano y como tal murió. Así lo dice Don Alonso:

Pero mudóle Dios en un momento,  
obrando en él su poderosa mano,  
pues con lumbre de fe y conocimiento  
se quiso bautizar y ser cristiano:

(canto XXXIV).

No se sabe si Caupolicán fué sólo el aumento de las condiciones físicas, morales, y guerreras de un jefe cuyo nombre se ha olvidado. Es muy posible que la última suposición sea cierta. Los infinitos datos que sobre Caupolicán se da en el poema, desde el retrato que se hace en los primeros cantos son demasiado reales para ser inventados. De ese modo su conversión al cristianismo y su oferta de acatamiento al rey también serían ciertas, tan ciertas como su terrible muerte.

Podríamos encontrar más rastros de lo que estamos diciendo. Por ejemplo,



el indio Galvarino a quien Ercilla trata de bárbaro infernal. Cierto es que esto puede ser sólo una licencia poética. La imitación del *Orlando Furioso*, las necesidades de la rima y del endecasílabo, el escaso conocimiento de la verdadera realidad del país, las influencias de toda la literatura renacentista, hicieron incurrir a Ercilla en múltiples licencias perfectamente excusables.

Por ejemplo en la elección de Caupolicán cuando habla de un "cedro" que el toqui se habría echado al hombro o cuando en la arenga de Lautaro hace decir al vencedor de Valdivia:

Oh ciega gente del temor guiada  
a do volveis los temerosos pechos  
que la fama en mil años alcanzada  
aquí perece y todos vuestros hechos?

Los mil años son sin duda una licencia poética no tanto por el número sino también por esa división del tiempo. Lo mismo sucede con el principio de la famosa arenga:

Caciques del estado defensores.

La palabra estado es una flagrante falta de precisión histórica, política y social. En los tiempos de Ercilla muy pocos filósofos y juristas habrían podido precisar claramente la noción de estado. Mucho menos podemos imaginar que allá existiera en la mente de los araucanos que por lo demás no tenían ningún estado. Ellos eran aún un pueblo nómada, con jefes locales, con una organización colectiva solamente en los casos de guerra. ¿De qué estado podría hablarse entre ellos? Naturalmente estas son pequeñeces dentro del concepto general de la obra. No creo que Ercilla le haya dado ningún significado teórico. Son simplemente licencias poéticas que sólo por pedanterías podrían ser llamadas grandes errores. Son a lo más imprecisiones. De todos modos no creo que esté de más hacerlas notar dentro de su relativo valor. El *Orlando Furioso* como obra de fantasía está llena de invenciones y también de anacronismos que están tan permitidos en esa clase de "romanzo", como en las fábulas es permitido hacer hablar a los animales y a las plantas. En este último género, la fábula, se atenta sólo superficialmente al realismo. En realidad como la fábula to-

ma al reino animal y al vegetal en calidad de representación de las pasiones y vicios humanos, en ella se llega a un realismo profundo a través de una falta de realidad superficial. Naturalmente eso sucede en las buenas fábulas sobre todo en las de Juan de La Fontaine, en las que el uso del idioma francés mezclado con modismos y giros familiares, alcanza un poder de representación de la vida pocas veces visto.

Naturalmente una lectura aunque somera del *Orlando Furioso* y de *La Araucana*, demuestran hasta el lector poco avisado que Don Alonso de Ercilla, aún a través del realismo de su poema, ha imitado o está influenciado por el poema fantástico de Ludovico Ariosto. Citaré como ejemplo la disputa de los caciques (Araucana Canto II), y la discordia en el campo de Agramante, (*Orlando Furioso* Canto XXVII). En *La Araucana* el relato es relativamente breve. En el *Orlando Furioso* es largo, complejo, fino, lleno de motivos, de personajes y de complicaciones. El hecho que Don Alonso de Ercilla cuenta, se efectuó o pudo haberse efectuado. El acontecimiento en el *Orlando Furioso* es inventado por entero. En *La Araucana* los caciques disputan por algo muy concreto como es el poder. En el *Orlando Furioso* los guerreros de Agramante disputan por la intervención de poderes sobrenaturales y lo hacen por mil pretextos: por el águila blanca del escudo, por la espada, por el yelmo, por una mujer. En *La Araucana* la disputa se apacigua por la intervención de Colo Colo; en el *Orlando Furioso* queda sin resolver. Todas estas son diferencias, al parecer, esenciales. Sin embargo, es patente la imitación formal, la imitación poética de *La Araucana* al *Orlando Furioso*, en el esbozo de la escena, en los discursos de los caciques que tienen un modo de ser netamente ariostano y muy poco de acuerdo con el ser araucano. Cito al azar:

Alto, sus, que yo acepto el desafío  
(responde Lemolemo), y tengo en alta  
poner a prueba lo que es mío,  
que más quiero librarlo por la espada:  
mostraré ser verdad lo que porfio  
a dos cuatro a seis en la estacada;  
y si todos cuestión quereis conmigo,  
os haré manifiesto lo que digo.

Puede ser que esté equivocado, pero este no es un tono épico sino el tono de un libro de caballería, no del personaje de una epopeya sino de un ser imaginario. Entendámonos bien: no quiero decir que el personaje no haya existido; quiero decir que es imaginario en el retrato la creación que se hace de él, en las palabras que se le hacen pronunciar. El caso es muy corriente.

Ya he citado más arriba palabras que nada tienen que ver con la realidad que Ercilla nos cuenta. Voy a examinar el caso citado. Dice Lemolemo: "que más quiero librarlo por la espada". Ya habrá llamado la atención el uso de la palabra espada. Los araucanos no usaban espada ni menos conocían su manejo. Para aprenderlo se requiere mucho trabajo, mucho estudio y muchas aptitudes naturales. En ese siglo los españoles estaban a la cabeza en Europa en el campo de la esgrima científica. Hay tratadistas de esgrima de la época y sobre ellos existe un trozo muy conocido de la *Vida del Buscón*, de Quevedo. Se dirá con alguna razón que el ritmo y la rima forzaron a Ercilla a colocar allí esa palabra. No cabe duda que hay también algo de eso. Pero es necesario colocarse en el estado de ánimo en que se encontraba el poeta al componer este trozo que sin formar parte de la máquina, integran el trozo imaginario pero probable de la saga. Frente a sí Ercilla veía en ese momento a través de los araucanos, figuras semejantes a las de Ariosto. No cabe pensar que esta influencia es más fuerte al principio del poema y que va decreciendo paulatinamente. El primer canto de *La Araucana* es un canto puramente realista sobre Chile y las cosas de Chile, sobre sus habitantes y sobre las conquistas de los incas. Ni hay que creer tampoco que esa influencia es más fuerte sobre la descripción de los personajes y la narración de sus actividades que sobre los relatos de batalla en los que Ercilla contó lo que vió e imaginó los accidentes que no vió o que no recordaba. Hay que distinguir diferentes grados de influencia ariostana en el poema. Una influencia permanente, formal, que existe

en todo él y una influencia mucho más marcada que hace que los individuos que él no conoció y que forman parte de lo que llamé lo fantástico, pero probable de la obra, procedan y hablen en la misma forma del romance caballeresco de Ludovico Ariosto.

La máquina merece menos consideraciones. No forma parte substancial del poema. Ya he dicho que una parte de ella es sólo aparentemente máquina. En efecto, el relato de la batalla de Lepanto tiene sólo de imaginario el que el mago Fitón se la mostró. En cuanto a la descripción de la tierra vista también a través de la bola de Fitón ella es también real dentro de las convenciones geográficas de la época. Más que nada parece ser la expresión de la voluntad de adornar con algo lo que Ercilla imaginó la aridez del tema.

Otros comentaristas han escrito ya bastante sobre los episodios amorosos del poema. Los hay que son simplemente imaginados, y, hay que confesarlo, no con mucha fantasía ni con mucho sentido de la oportunidad ni del ambiente. Pero dentro de la mole del poema son éstos detalles que bien pueden pasarse por alto en un juicio general. Naturalmente sería injusto englobar dentro de ellos el muy conocido episodio de Fresia y Caupolicán, que por un lado tiene todo los caracteres de lo verídico y que por otro bien puede haber sido imaginado por el poeta, pero dentro de un marco exacto de las costumbres y psicología de los indios, sobre todo del carácter bravío y enérgico de las mujeres, que, como ya ha indicado en uno de sus prólogos, luchaban contra los españoles junto con sus hombres y los subrogaban cuando caían. Si Caupolicán no existió ni como jefe supremo de los araucanos ni como caudillo que Ercilla colocó equivocadamente o para dar más unidad a uno de los bandos en lucha en el puesto supremo, es posible que Ercilla haya atribuido un episodio real acaecido a un guerrero, al caudillo que él había creado.

Creo haber tratado en forma somera algunos puntos fundamentales sobre *La Araucana*, que hasta ahora me parece que no habían sido bastante dilucidados. Esta es la tarea que me había impuesto al principio y con esto pongo punto final al trabajo.